

Ma. Sara Molinari Soriano e Íñigo Aguilar Medina

Valores socioculturales y expectativas sobre el futuro de adolescentes urbanos

En este trabajo se presentan los resultados de una encuesta realizada a diferentes grupos de adolescentes mexicanos, en el ámbito urbano del Distrito Federal y la zona conurbada. Se les seleccionó por las bajas condiciones socioeconómicas en las que viven o porque el estudio no es su principal actividad. Los entrevistados pertenecen a 27 localidades: 14 corresponden al Distrito Federal y 13 a municipios conurbados del Estado de México.

Este ensayo se ocupa pues, de los chicos marginados, tanto de aquellos que se desempeñan como estudiantes y trabajadores como de aquellos que se dedican sólo a una actividad remunerada. De los 362 adolescentes estudiados, 226 son hombres —62.4%— y 136 mujeres —37.6%—. Sus edades van de 11 a 23 años, la media de la muestra se ubica en los 17 años.

En la indagación se tomaron en cuenta distintas variables para conocer, de manera global, su situación sociocultural. Este análisis se limita a los aspectos que tienen que ver con las expectativas de los adolescentes con respecto a su vida futura, cuando sean adultos.

Una parte de la entrevista se dirigió por medio de la aplicación de un cuestionario de respuestas cerradas, para obtener datos que permitieran realizar el análisis cuantitativo; en la otra se utilizó la técnica de la encuesta de opinión, con respuestas abiertas, con el propósito de producir material para hacer un análisis cualitativo.

Una vez obtenido el material se procedió a realizar la codificación y agrupación estadística en computadora de la información recabada por medio del cues-

tionario. Los datos no sólo condujeron a un examen estadístico, sino que lograron ampliar el panorama con las respuestas espontáneas y abiertas.

Antes de presentar el material, en los párrafos siguientes, se hará una breve referencia a algunos aspectos teóricos del tema que ocupa la atención de este trabajo.

El desarrollo de la personalidad en la etapa adolescente se distingue porque en ella se asimilan determinados modelos y valores, y paulatinamente se afianzan las actitudes sociales que determinan la posición en la sociedad y el concepto de sí mismo. A partir de los 11 o 12 años se inicia un proceso simultáneo de observación y reflexión que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental. Mediante ese proceso el individuo se ve y se juzga a sí mismo, y para elaborar un concepto de sí mismo necesita de experiencias vividas en y con el mundo que le rodea. Esto conduce a forjar un sentimiento de identidad con la consecuente reflexión de cuál será el rol que podrá asumir en su vida adulta y cuáles serán sus expectativas y aspiraciones para el tiempo por venir.

En la niñez temprana el individuo se deja llevar por sus fantasías, y sus aspiraciones no se ven limitadas por la realidad, mientras que en la etapa adolescente el ambiente que le rodea lo fuerza a ajustar sus aspiraciones. Este proceso es diferente según el contexto social en donde se desenvuelve cada individuo.

En la sociedad urbana el adolescente se enfrenta a súbitos cambios sociales y tecnológicos que influyen

en su sistema personal de valores y principios morales, donde los medios de comunicación social tienen un peso muy fuerte en su manera de ver y concebir el mundo. En este medio urbano, teóricamente existen muchas posibilidades de estudio y de trabajo, pero al mismo tiempo aumenta en el individuo la inseguridad, la angustia y la duda de lo que puede alcanzar en el futuro.

En la primera parte de esta exposición se hablará de la situación familiar y escolar de los muchachos y de la información que tienen de su medio, la idea que se han forjado de sí mismos y los problemas que la vida les plantea.

En la segunda parte se analizan sus aspiraciones y expectativas hacia el futuro, y finalmente se confrontan estos dos tópicos, lo cual dará una visión de cuán realistas son en sus perspectivas y qué les ofrece el futuro.

Situación familiar y socioeconómica de los adolescentes

En esta parte del trabajo se escogieron las variables que pudieran indicar cuál es la situación actual de los adolescentes, en aspectos que se considera que ejercen determinadas influencias en la formación de su personalidad y en la configuración de sus aspiraciones.

Más de la mitad de las familias de los adolescentes de la muestra pertenece a familias nucleares o familias extensas —60%— en donde los individuos tienen a la figura de dos o más adultos que representan modelos a seguir en la primera etapa de su vida. Mientras que en la familia nuclear incompleta, en donde falta uno o dos miembros clave, sólo se tiene a una o ninguna figura adulta en qué apoyarse; este porcentaje es del 22%.

Aparecen otras formas de organización vivencial que aún son menos favorables para el desarrollo de la personalidad del joven, formas obligadas precisamente por una situación económica precaria o en algunos casos como consecuencia de la migración. Uno de cada 10 entrevistados vive en un grupo doméstico, uno de cada 20 vive solo y un porcentaje mínimo reside en internados (cf. Cuadro 1).

Cuadro 1

Tipo de organización familiar
Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
Familia nuclear y extensa	218	60.0
Familia nuclear incompleta	79	22.0
Grupo doméstico	33	9.0
Vive solo	11	3.0
Internado	5	1.5
No contestó	16	4.5
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

Los padres y adolescentes de nuestro estudio pertenecen a la población que se integra al sector de ingresos bajos. Gracias a los datos que aporta la encuesta y a la observación directa se sabe que la condición física del lugar en donde viven se caracteriza por ser asentamientos pobres y colonias proletarias.

Estas características de la condición social y familiar que viven ahora los jóvenes definen su posición social futura y limitan las posibilidades de ingreso a la educación escolarizada, sobre todo en los niveles superiores, tomando en cuenta que la educación escolarizada es un requerimiento básico para superar su condición actual.

Cuando se realizó la encuesta, la mitad de los adolescentes se encontraba estudiando y la otra mitad ya no asistía a la escuela.

De los que estudian es interesante observar que uno de cada cuatro, asiste a clases por las mañanas, una cuarta parte en el turno vespertino y la mitad en el nocturno, lo cual indica que muchos de estos jóvenes además de estudiar tienen que trabajar. Esto se comprueba con la respuesta de que 80% sí tiene una ocupación. De este porcentaje la mitad trabaja como aprendiz o ayudante en talleres de reparación de línea blanca, mecánicos, costura, en imprentas, y hay quienes se desempeñan como peones de albañil; una parte mucho menor trabaja como obreros, 6.5%; uno de cada 10 realiza trabajo doméstico y 30% se ocupa en actividades como cuidacoches, tragafuego y vendedor ambulante. La diferencia entre esta última categoría y las

otras es la falta de capacitación y supervisión de un jefe, ya que aquellos que trabajan bajo el mando de un adulto capacitado reciben una instrucción que paulatinamente los prepara para un trabajo productivo en el futuro, mientras que la situación de los que se ocupan en la calle se van marginando cada vez más, y quedan fuera de cualquier sistema formal que les asegure una cierta capacitación y superación personal (cf. Cuadro 2).

Cuadro 2

Tipo de ocupación de los que trabajan
Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
Trabaja en un local con jefe	141	39.0
Trabaja en la calle	87	24.0
Realiza trabajo doméstico	33	9.1
Obrero	18	5.0
Trabaja pero no le pagan	5	1.4
No trabaja	78	21.5
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

De los 275 que afirmaron tener un trabajo, el 43% de los adolescentes contribuye con su sueldo íntegro a los gastos del hogar, otro 22% aporta la mitad de su ingreso como ayuda, y uno de cada tres, 35%, utiliza el dinero que gana sólo para sus gastos personales.

Es obvio que estos jóvenes aun cuando trabajen y perciban algún sueldo éste sólo cubre sus necesidades más elementales y no tienen la posibilidad de ahorrar para imprevistos o para su futuro.

La familia, la escuela y el trabajo preparan al individuo para que sea capaz de tomar decisiones y tener un papel activo dentro de la sociedad; sin embargo, no son los únicos canales de socialización. También los medios de comunicación social, las experiencias vividas y, particularmente, su relación con los amigos, ejercen una influencia no sistemática y formal pero de indudable trascendencia para la formación de la personalidad del adolescente.

Cuadro 3

Contribución al gasto familiar
Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
Todo para la casa	118	32.6
Todo para mis gastos	96	26.5
Mitad yo, mitad casa	61	16.9
No contestó	9	2.5
No trabaja	78	21.5
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

De los medios, la televisión tiene mayor impacto sobre la vida del adolescente, por su ágil combinación de imagen y sonido.

En varios estudios, tanto sociológicos como psicológicos y pedagógicos, se ha comprobado que la asidua concurrencia a la televisión es mayor en la población adolescente que en otras etapas de la vida, y los datos de la encuesta así lo reafirman. Un 90% asume que ve programas televisivos de manera regular y del 10% que afirma no verla, la mitad es porque no la tiene en casa y la otra mitad porque no le interesa, pues dicen que la televisión "sirve para idiotizar, quitar el tiempo, enajenar, enseñar la violencia y además proyecta únicamente cómo viven los burgueses".

La influencia que la televisión ejerce sobre los jóvenes tiene ciertos efectos en sus expectativas pues:

a) Se amplía el universo de los modelos adultos, modelos que la pantalla presenta muchas veces como ideales.

b) Abre las puertas a un mundo mucho más vasto que el que les rodea, puesto que proyecta imágenes reales de otros países y otros modos de vida.

Mediante los programas televisivos los adolescentes pueden comparar otras situaciones con su propia realidad. La mitad de los jóvenes opina que la televisión les enseña cómo es la vida, y los instruye con algunos programas culturales o educativos. Pero estas opiniones son contradictorias con lo que realmente ven, ya que en el momento en que se les pidió que describieran el tipo de programas favoritos, la gran mayoría

nombró programas sólo de diversión y entretenimiento. Las películas y telenovelas son mayormente vistas por las muchachas, mientras que los programas de deportes, aventuras, violencia y suspenso agradan a los adolescentes hombres, y las caricaturas divierten a los adolescentes tempranos.

Es así que los estereotipos del mundo imaginario de la televisión se imponen a través de la selección de los programas, para las muchachas es una educación sentimental, mientras que para los muchachos es una escuela de comportamiento masculino. En ambos casos su propia realidad como adolescentes marginados está muy distante del mundo que entra a su casa por medio de la televisión.

Hasta ahora se ha presentado la situación en que se encuentran los adolescentes y que repercute en sus expectativas, ello es: la situación familiar, su situación escolar, laboral y la manera en que la televisión les influye.

Cuadro 4

Programas favoritos de televisión
Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
Diversión y entretenimiento	176	48.6
Telenovelas y películas	107	29.6
No ve televisión	37	10.2
Culturales	15	4.1
No tienen favoritos	13	3.6
No contestó	14	3.9
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

En la siguiente parte se analizan las aspiraciones y deseos de los adolescentes para su propio futuro.

Aspiraciones y expectativas de los adolescentes

Algunas preguntas de la encuesta ayudaron para poder penetrar al mundo de las aspiraciones y deseos de los

jóvenes entrevistados, por ejemplo la pregunta ¿Dónde crees que podrías trabajar dentro de 10 años?

Las respuestas obtenidas se pueden dividir en cuatro apartados:

a) Jóvenes que ven su futuro como una prolongación de su situación actual y no tienen aspiraciones mayores en cuanto a su vida productiva. Aquí se incluye a aquellos individuos que piensan ser vendedores ambulantes, obreros, y los que dicen que seguirán con la misma actividad que tienen actualmente (21%).

b) El segundo grupo está integrado por jóvenes cuyas aspiraciones son bastante realistas de acuerdo con su situación actual, misma que quieren mejorar pero dentro de las posibilidades que su ambiente social pueda ofrecerles. En esta categoría se incluyen chicos que anhelan tener un negocio propio y aquellos que quieren llegar a ser empleados (18%).

c) La tercera subdivisión se caracteriza por adolescentes que anhelan superar sus condiciones de vida actual, de los cuales una mínima parte quiere transitar por el camino del arte, ser músico, cantante o actor (1.5%). La mayoría de los jóvenes de esta categoría desea estudiar una profesión: médico, ingeniero, arqueólogo, etcétera.

d) El último grupo representa 43% e incluye a los adolescentes que dicen no saber dónde trabajarán dentro de 10 años. Este porcentaje implica un poco menos que la mitad del conjunto. El hecho de que sea alto no es sorprendente, ya que nos refiere a la teoría de la psicología de la adolescencia que la define como una etapa de búsqueda y duda respecto a la propia identidad y al futuro, pero que sin duda se agudiza por la situación económica en la que se desarrolla su vida cotidiana (cf. Cuadro 5).

Mientras que la pregunta anterior proyecta a los adolescentes hacia su futuro laboral, otra interrogante los induce a utilizar su propia imaginación: ¿Qué estarás haciendo un lunes por la mañana dentro de 10 años?

Nuevamente, como en las respuestas anteriores, la mayoría (47%) dice que “no saben, que no se lo pueden imaginar”, “que no saben si vivirán para entonces”. Le sigue un porcentaje de 42% de adolescentes que dan una respuesta muy realista que coincide con la pregunta explicada: piensan que en ese tiempo futuro se estarán preparando para ir a su trabajo, o estudiando, que también es otra forma de prepararse para trabajar; además la idea que conciben de sí mismos como gente trabaja-

Cuadro 5

Expectativas de trabajo en el futuro
Total de la muestra: 362 Entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
No sé	131	36.0
Profesionista	60	16.5
Empleado	41	11.5
Lo mismo que ahora	39	11.0
Obrero	31	8.5
En mi propio negocio	24	6.5
Artista	6	1.5
Hogar	4	1.0
Vendedor ambulante	3	1.0
No contestó	23	6.5
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

dora coincide con las características que atribuyen a las personas que admiran, como se verá más adelante.

Solamente uno de cada 10 muchachos utilizó su imaginación en forma más dinámica, por ejemplo dijeron que "estarán disfrutando de la vida en la playa". Otros se imaginaron en situaciones rebeldes que expresan el deseo de incomodar al mundo adulto que representa la persona que lo está entrevistando, por ejemplo contestaron "estaré robando" (cf. Cuadro 6).

Existe otro aspecto de su situación actual de gran importancia en cuanto a sus expectativas futuras, y es la idea que tienen sobre sí mismos y la gente que les rodea.

Una de las tareas más importantes del periodo de la adolescencia es ir elaborando una identidad. Las experiencias personales de su vida cotidiana y la convivencia social forman el escenario donde se habrá de forjar su sentimiento de identidad; por tanto, empiezan a pensar cuál será el rol que habrán de asumir en su vida adulta.

Cuadro 6

¿Qué estarás haciendo un lunes por la mañana dentro de 10 años?

Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
No me lo imagino	170	47.0
Trabajando	153	42.0
De flojo, robando	39	11.0
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

Los datos de la encuesta demuestran que la mayoría de estos jóvenes (65.5%) tiene una imagen positiva de sí mismos, pues aseguran que pueden lograr las metas que se han fijado. Así, se adscriben cualidades positivas como: ser trabajador, ser constante en sus objetivos y tener la capacidad y voluntad para lograr sus metas en el futuro.

Uno de cada cuatro de los entrevistados (es decir 28.5%) todavía no tiene idea de lo que son y lo que pueden lograr en la vida. Una minoría (6%) presenta una idea negativa de sí mismo al plantear que no tiene la posibilidad de alcanzar lo que le gustaría ser (cf. Cuadro 7).

Con respecto a la idea que tienen de la gente que les rodea llama la atención que el 83.7% de los adolescentes contestó que la persona que más admiran es aquella con cualidades culturalmente aceptadas y valiosas para el conjunto social, por ejemplo, ser trabajador, honrado, sincero, educado y culto, mismas que encuentran en familiares, maestros y amigos.

Un porcentaje considerable (13.8%) menciona como ejemplo de gente admirada a los artistas, actores y cantantes, y a los deportistas de renombre, lo que prueba otra vez la influencia de la televisión en la vida de estos adolescentes.

ANTROPOLOGÍA

Cuadro 7

¿Lo que te gustaría ser es posible?
Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
Sí	237	65.5
No sé	103	28.5
No	22	6.0
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

El tipo de persona que más detestan es aquella con vicios y características negativas que dañan a la sociedad, por ejemplo los policías, los judiciales, los drogadictos, los vagos, los políticos y las personas de las clases sociales altas (76.2%).

Uno de cada tres menciona como detestable a una persona cercana a su vida: vecinos, compañeros de escuela, del trabajo o familiares, pero este porcentaje es menor que el número de aquellos que mencionan como admirables. Algunas de las mujeres refieren que el hombre macho les parece detestable.

El último tipo de preguntas tiene que ver con las aspiraciones relacionadas al lugar en donde les gustaría haber nacido, estar viviendo y el porqué de este deseo.

La gran mayoría de los adolescentes está muy contento de ser mexicano (61%) porque se sienten parte de la nación y considera que su país es bonito y tiene muchas cosas atractivas.

A uno de cada cinco muchachos les hubiera gustado haber nacido en los Estados Unidos o en países del continente europeo, porque los consideran avanzados e industrializados, con más posibilidades de estudio y de ganar dinero. Un pequeño porcentaje (8%) eligió otros países por diversos incentivos. Un 11% no contestó esta pregunta.

Con respecto a la pregunta ¿En dónde te gustaría vivir?, el 51.1% de estos jóvenes contestó que en este

Cuadro 8

¿En qué país te hubiera gustado nacer?
Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
México	220	61.0
E.U. y Europa	74	20.0
Otros países	29	8.0
No sé	39	11.0
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

momento sí les gustaría vivir en otro lugar. Un 47% está satisfecho con el lugar en donde vive.

De los 186 que quisieran cambiar de residencia, el 14% prefiere vivir en la ciudad de México, pero en colonias más bonitas que la suya.

Más de la mitad (57.5%) desea salir de esta ciudad y vivir en provincia. Eso tiene que ver, tal vez, con el hecho de que ellos o sus padres han llegado recientemente a esta ciudad. Por último, uno de cada cinco adolescentes sí quiere ir a vivir al extranjero.

Cuadro 9

¿En qué lugar te gustaría vivir?
Total de la muestra: 362 entrevistados

<i>Características</i>	<i>Cifra</i>	<i>%</i>
Me gusta donde vivo	155	42.8
En la provincia	97	26.8
En el extranjero	37	10.2
En otra colonia	26	7.2
En mi pueblo	10	2.8
No sé	5	1.4
No contestó	32	8.8
Total	362	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1992.

Se percibe que la mitad de los adolescentes encuestados sí quieren salir de la ciudad de México, pero no del país, y uno de cada diez desearía vivir en el extranjero.

En resumen, aunque la situación socioeconómica y educativa de estos adolescentes presenta pocas posibilidades para que puedan superarse y la televisión proyecte modelos ideales e irreales, los datos demuestran que ellos son conscientes de su realidad, que difiere en mucho de las situaciones que proyecta la pantalla televisiva. Esta imagen positiva realista y una alta estima de sí mismos podrán constituir la fuerza que les impulsará a alcanzar un futuro mejor.

Conclusiones

Los resultados de esta encuesta reafirman los datos de otros estudios realizados en áreas urbanas con población de bajos ingresos, en los que se destaca que los adolescentes de este sector se enfrentan a diversas barreras que les impiden prepararse, y al no poder ofrecer una mano de obra calificada, quedan al margen del mercado de trabajo formal.

Desde temprana edad abandonan la escuela para conseguir trabajos que, aunque mal remunerados, les permiten ayudar a la precaria economía en que vive su familia.

Ante un panorama tan restringido que anuncia una baja escolaridad, pocas oportunidades de adiestramiento para el trabajo y pocas ganancias, las expectativas de los adolescentes de nuestro estudio son igualmente restringidas.

En la mayoría de los casos sus aspiraciones quedan dentro del mundo social al que pertenecen, y aun así son muchos los obstáculos que ellos encontrarán en su trayecto por la vida. Pero en esta edad de la adolescencia prueban tener confianza en sí mismos; han encontrado figuras adultas que representan modelos positivos a seguir, lo cual podrá posibilitarles vencer algunos de los obstáculos y, sobre todo, desarrollar los valores con los que su sociedad los necesita.

No sorprende el hecho de encontrar también adolescentes que expresan su indecisión en cuanto a lo que desean de la vida. La edad adolescente se caracteriza por una búsqueda constante del rol social que cumplirán en la vida adulta. Esta permanente indagación se expresa a veces con actitudes negativas hacia el mundo adulto, que en este estudio se encontraron también sobre las expectativas. Las respuestas son sinceras al admitir que tienen un alto grado de incertidumbre acerca de su futuro: "sólo Dios sabe qué sucederá con ellos en el futuro, dudan si vivirán mañana".

Esto habla de una actitud fatalista ante la vida, que muchas veces adscribe al carácter del mexicano, una hipótesis que sólo se podría comprobar en estudios posteriores y del mismo género, con adolescentes de otros ámbitos sociales y espaciales.

Pese a la actitud fatalista de algunos muchachos, este estudio presenta a adolescentes que luchan por un mejor porvenir, que valoran los esfuerzos que van realizando en su trayecto por la vida y que miran con esperanza hacia el futuro; sin embargo, dichas posibilidades están determinadas por sus formas de vida y por los valores culturales asimilados en su familia, en su escuela, en su trabajo y en su grupo de amigos.